

## **DOUBLER HEIDEGGER THROUGH PASCAL: THE PASCALIAN APPROPRIATION OF HEIDEGGER IN MARION'S PHENOMENOLOGY OF DONATION**

**EZEQUIEL D. MURGA**

ORCID.ORG/0000-0003-2567-9067

Instituto de Investigación en Humanidades, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina /

Becario CONICET

ezequielmurga@usal.edu.ar

**Abstract:** *This article analyzes Jean-Luc Marion's appropriation and interpretation of Martin Heidegger's thought within the phenomenology of Givenness. It argues that Marion not only adopts Heideggerian concepts, but also inverts and repurposes them within his own theoretical framework to transcend them. To understand this operation, the study turns to the notion of doubling which Marion develops from Pascal's reading of Descartes. Key concepts such as affective disposition, facticity, and anticipatory resoluteness are examined to demonstrate how Marion reinterprets them within his own phenomenology. Ultimately, the article concludes that Marion surpasses Heidegger through a strategy of critical appropriation that doubles and subverts his philosophy.*

**KEYWORDS:** MARION, HEIDEGGER, PASCAL, PHENOMENOLOGY, HERMENEUTICS.

**RECEIVED:** 26/02/2025

**ACCEPTED:** 01/09/2025

## **DOUBLER A HEIDEGGER A PARTIR DE PASCAL. LA APROPIACIÓN PASCALIANA DE HEIDEGGER EN LA FENOMENOLOGÍA DE LA DONACIÓN DE MARION**

EZEQUIEL D. MURGA

ORCID.ORG/0000-0003-2567-9067

Instituto de Investigación en Humanidades, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina /

Becario CONICET

ezequielmurga@usal.edu.ar

**Resumen:** Este artículo analiza la apropiación e interpretación que Jean-Luc Marion hace del pensamiento de Martin Heidegger dentro de la fenomenología de la donación. Se sostiene que Marion no sólo retoma conceptos heideggerianos, sino que los invierte y los utiliza en su propio marco teórico para superarlos. Para comprender esta operación, se recurre a la noción de *doblar* (*doubler*), que Marion desarrolla a partir de la lectura que Pascal hace de Descartes. Se examinan conceptos clave como el temple anímico, la facticidad y la resolución precursora, mostrando cómo Marion los resignifica dentro de su propia fenomenología. Finalmente, se concluye que Marion sobrepasa a Heidegger mediante una estrategia de apropiación crítica que lo redobra y lo subvierte.

**PALABRAS CLAVE:** MARION, HEIDEGGER, PASCAL, FENOMENOLOGÍA, HERMENÉUTICA.

**RECIBIDO:** 26/02/2025

**ACEPTADO:** 01/09/2025

## INTRODUCCIÓN

Jean-Luc Marion posee un modo particular de leer la historia de la filosofía basado en su propio pensamiento. Esto conduce a una apropiación original de conceptos de otros autores reinterpretándolos, no sin cierta violencia, desde la fenomenología de la donación. La lectura que Marion hace de Heidegger no es ajena a esta práctica. En efecto, Heidegger ha sido una fuente privilegiada para el autor francés. Desde sus primeros textos hasta los últimos, la presencia del alemán no sólo resulta innegable, sino que también Marion incorpora y utiliza muchos de sus conceptos para desarrollar su propio pensamiento: los templos anímicos fundamentales, la diferencia ontológica y la resolución son algunos de los elementos que incorpora. Sin embargo, el modo en el que Marion utiliza a Heidegger no es del todo transparente. Muchas veces, toma elementos del pensamiento heideggeriano para usarlos de otra manera, incluso los utiliza contra Heidegger con el objetivo de pensar más allá de él. En este sentido, diversos intérpretes y comentaristas se han detenido en esta lectura marioniana. Michel Henry destaca la lectura que Marion hace de la analítica del *Dasein* en *Réduction et donation*:

[...] al mismo tiempo que su originalidad, la lectura propuesta manifiesta un incontestable poder crítico. Este consiste en volver contra Heidegger los grandes temas de su pensamiento, o si uno lo prefiere en proponer una nueva evaluación. (1991: 21)

Por su parte, Jorge Roggero (2019) destaca en su libro *Hermenéutica del amor* la apropiación que Marion realiza del pensamiento del joven Heidegger en su fenomenología de la donación. Mientras que, según Laurence Hemming (1995), la lectura marioniana no es lo suficientemente atenta a la complejidad del pensamiento heideggeriano. De manera similar, Béatrice Han considera que la interpretación del pensador francés es “en el mejor de los casos incompleta y en ocasiones errónea” (2003: 122). Esto se debería a tres errores de exégesis: leer a Heidegger a través de Husserl, interpretar el ser únicamente a partir del *Dasein* y no prestar la suficiente atención al círculo hermenéutico. ¿Cómo comprender esta variedad de apreciaciones que por momentos se contradicen? Mi objetivo no es analizar la pertinencia de la lectura que Marion hace de Heidegger, sino señalar que para comprenderla y juzgarla correctamente se debe, en primer lugar, reconocer las operaciones

de interpretación y apropiación que Marion realiza. Propongo analizar el modo en el que Marion recepciona, incorpora y utiliza a Heidegger en su fenomenología de la donación. Es decir, profundizar en cómo Marion utiliza a Heidegger contra él, para pensar aquello que él no piensa.

Este modo de usar los conceptos heideggerianos por parte de Marion se puede pensar a partir de los conceptos de *redoblar* y *doblar* que introduce en una de sus últimas obras: *La métaphysique et après*. Este *redoblar* y *doblar* es utilizado, según Marion, de manera ejemplar por Pascal en relación con la metafísica de Descartes. Sostengo, entonces, que Marion utiliza las mismas tácticas para apropiarse y superar el pensamiento heideggeriano que las que Pascal utiliza para *doblar* a Descartes. Es decir, sólo podremos comprender correctamente el modo en el que Marion recepciona a Heidegger a partir del modo en el que Pascal lo hizo con Descartes. En este sentido, Christina Gschwandtner señala: “al igual que Pascal en relación con Descartes, Marion está profundamente influido por Heidegger (...) y sólo va más allá de ellos [Husserl y Heidegger] al atravesar su pensamiento y reconocer su importancia” (2007: 45). Con este fin, en un primer momento, presento los conceptos de *redoblar* y *doblar* y cómo Pascal realiza estas operaciones en su lectura de Descartes, para, en un segundo momento, mostrar cómo Marion repite el mismo esquema y *dobla* a Heidegger.

## **PASCAL DOBLA A DESCARTES**

Para comprender cómo Marion interpreta a Heidegger se debe seguir el modo en el que él entiende la lectura que Pascal hace de Descartes. En un primer momento, compara el pensamiento de Pascal con el cartesiano para demostrar que éste no sólo conoce la obra de Descartes, sino que incluso se le puede considerar un autor cartesiano. Luego de establecer los elementos que unen a los dos pensadores, en un segundo momento, Marion señala aquello que los separa. Para ello retoma la distinción cartesiana entre lo infinito y lo indefinido. Mientras que lo infinito lo es de manera positiva debido a una ausencia de límites en una infinidad de parámetros a partir de la auto-afirmación; lo indefinido resulta a partir de las condiciones de nuestro espíritu finito que privilegia determinado parámetro con el propósito de producir la finitud (Marion, 1986: 307). Descartes articula los tres elementos de la metafísica a partir de esta distinción. De esta manera, para él, sólo a Dios le corresponde

la cualidad de infinito, mientras que el *Ego* es finito y el mundo indefinido. Aquí Descartes y Pascal se separan, ya que, si bien este último considera a Dios como infinito, lo hace anulando la distinción entre infinito e indefinido. Por lo tanto, los tres elementos de la metafísica pueden reivindicar para sí la infinitud y de esta manera se vuelve imposible todo intento de articularlos dentro de un sistema racional. Sin embargo, al anularse la mediación entre los tres, Pascal establece una jerarquía de tres órdenes con una distancia infinita entre ellos, lo cual hace que ningún concepto los pueda agrupar. Los tres órdenes son: la carne, el mundo y la caridad. Marion se detiene en cómo Pascal, desde el tercer orden, el de la caridad, destituye los dos elementos de la metafísica cartesiana: Dios y el *Ego*. De esta manera, descubre un modo de conocer y pensar más allá de la metafísica cartesiana y que finalmente repetirá tanto en su teología como en su fenomenología. El orden de la caridad, que sobrepasa el de la metafísica, no abandona el pensamiento racional, sino que refiere a otro modo de conocer. El conocimiento del amor, propuesto por Pascal, excede la racionalidad metafísica cartesiana. De esta manera, supera la metafísica a partir del orden de la caridad.

En un texto posterior, *La métaphysique et après*, Marion propone pensar la superación de la metafísica a partir de los conceptos: *redoblar* y *doblar*. Respecto al primero, señala que “no se trata de recomenzar la metafísica, aun sobre nuevas bases, porque ningún recomenzar puede borrar aquello que pretende rectificar o prolongar, sino que sólo puede repetir y distorsionar” (Marion, 2023 : 323). Pero tampoco se trata de fantasmear con un nuevo comienzo que, para no caer en una repetición de la metafísica, termina en una completa indeterminación del pensamiento. Finalmente, Marion define el *redoblar* a partir de la comparación con la costura:

Se trata de redoblar (*redoubler*) la metafísica deshaciendo el forro (*doublure*) que ella cosió a la filosofía, para desdoblarla (*dédoubler*) del patrón (del modelo, de la estructura, de la silueta, de la moda) con el que la costurera metafísica la ha recubierto y obligado a revestir. Para redoblar, hace falta primero desdoblar, desdoblar para volver a dar (*redonner*), o más bien, dar por primera vez sus verdaderas dimensiones a la tela de la filosofía, en fin, liberar las formas de la filosofía deshaciendo las restricciones metafísicas que ésta se ha dejado coser. (2023: 324)

Luego de *redoblar* la metafísica, Marion propone doblarla:

No podemos salir de la metafísica sin pasar por ella, ni imaginarnos encontrar directamente un origen en adelante desaparecido e inalcanzable. Pero podemos, pensando contra la metafísica y sus restricciones, es decir, identificando sus conceptos clave y transgrediendo sus principios, encontrar quizás un espacio aún libre para la filosofía. (2023: 324)

A partir de esto, Marion despliega una serie de sentidos y posibilidades del *doblar* a partir de la polisemia de la palabra en francés. En primer lugar, la metafísica como un *doble* actoral que reemplaza por un tiempo el original, pero que no puede sustituir. Segundo, *doblar* de la manera en la que el barco sobrepasa un cabo para abrirse a un mar sin horizontes. En este sentido, se sobrepasa a la metafísica, pero, aclara Marion, sólo en tanto nos apoyamos en ella. Tercero, *doblar*, como se *dobla* una película a otro idioma, esto es, hacerle decir otra cosa de lo que dice literalmente. Cuarto, *doblar*, en el sentido en el cual un oficial *dobla* a su objetivo para hacerlo decir aquello que sabe e incluso ignora, al punto de contradecirse. Marion concluye que:

[...] le debemos a Pascal, confrontado a la vez a la cimentación cartesiana de la *cogitatio* en el *ego* y a las primeras consecuencias de la instauración del sistema de la *metaphysica*, haber claramente marcado esta distancia e identificado cómo doblarla con la doctrina de los tres órdenes. (2023: 355)

Es decir, que este *doblar* es realizado de manera ejemplar por Pascal. Entonces: ¿De qué modo Pascal *dobla* a Descartes?

Para responder a esta cuestión debemos remitir al esquema pascaliano de los tres órdenes descrito principalmente en el § 308 de los *Pensées*, el cual es presentado y profundizado por Marion en *Sur le prisme métaphysique* con el objetivo de mostrar un modo en el que la metafísica es superada dentro de la historia de la filosofía.<sup>1</sup> Marion piensa los tres órdenes como una arquitectónica

<sup>1</sup> Acerca de la importancia de Pascal para la superación de la metafísica en Marion, véase Vinolo, 2024.

donde cada uno se establece a partir de una transgresión respecto del anterior. Ahora bien, la arquitectónica no debe confundirse con un sistema cerrado, sino que, por el contrario, la distancia que separa cada orden impide todo intento de sistematización a partir de un concepto unívoco. En este sentido, la metafísica, que ocupa el lugar del segundo orden, se establece a partir de una transgresión de lo sensible material, el primer orden.<sup>2</sup> Sin embargo, esta transgresión realizada por la metafísica sufre, a su vez, otra más que abre un tercer orden. A partir de esta doble transgresión, Marion propone “leer el § 308 como una estructura de superación de la metafísica cartesiana” (1986: 329).

El tercer orden funciona, según Marion, como un principio heurístico y hermenéutico. Por un lado, es una heurística en la medida en que este orden permite ver fenómenos invisibles a los inferiores y, por otro lado, es una hermenéutica tanto reinterpreta el sentido de los fenómenos ya existentes (2005: 107-108). En este sentido, se vuelve crucial la metáfora de la mirada para comprender los órdenes y sus relaciones: “la caridad no interviene más como un auxiliar piadoso y superfluo de la pasión del amor: ella abre un mundo distinto abriendo otros ojos a los hombres” (Marion, 1986: 333). La mirada que ejerce cada orden permite comprender la relación entre ellos a pesar de la heterogeneidad que los caracteriza: “una relación, ciertamente inconmensurable, vincula los órdenes fijándolos en una jerarquía —la mirada” (Marion, 1986: 334). Los órdenes inferiores no pueden ver las *grandezas* de los superiores, mientras que el orden superior sí puede juzgar las *grandezas* del inferior (Pascal, 1963: § 308). Marion insiste en el juicio que realizan los órdenes respecto de los inferiores en la medida en que permite restablecer una continuidad entre los órdenes a partir de su jerarquía: “cada orden se basta a sí mismo —se aparece a sus propios ojos— gobierna al inferior, y se dispensa del superior” (1986: 336). La distancia entre el segundo y el tercer orden se sostiene en la distancia de los parámetros: evidencia o caridad. Cuando el segundo orden intenta juzgar al tercero o, lo que es lo mismo, se quiere desplazar el parámetro de un orden al otro, se produce lo que Pascal denomina

<sup>2</sup> Marion vincula el nombre de “metafísica” con esta transgresión: “la filosofía se esforzó por mucho tiempo de pasar del primer orden (los cuerpos) al segundo (los espíritus), y este pasaje fue precisamente *meta-física* (o *trans-física*)” (2023: 367).

tiranía: “la tiranía consiste en el deseo de dominación, universal y fuera de orden” (1963: § 58). Pascal reconoce la importancia de que cada elemento reine dentro de su orden y de rendirle el justo homenaje que le corresponde a cada uno. Para él, la tiranía —íntimamente vinculada con la injusticia— es el intento de dominio fuera de orden, es decir, intentar juzgar un orden que no le corresponde. De la misma manera, también es tiránico utilizar el criterio que corresponde a un ámbito para otro.

Por lo tanto, el segundo orden puede reinar sobre la metafísica a partir de la evidencia, siempre y cuando no cometa la tiranía de querer dominar aquello que la excede: la caridad. Según la interpretación de Marion, en Pascal no hay una crítica de la metafísica y de Descartes en sí mismos, sino exclusivamente al intento de dominio de la metafísica en ámbitos que la exceden. Ahora bien, la relación entre los órdenes y el juicio que realizan no es simétrica, se organiza jerárquicamente. El orden superior puede juzgar a los inferiores, pero el inferior no puede juzgar al superior sin cometer una injusticia. Por lo tanto, si bien la metafísica no puede juzgar a la caridad, ésta sí puede juzgar a la metafísica. Este juicio del tercer orden lo podemos encontrar en el § 694:

*Orden.* –Yo habría expuesto de esta forma este razonamiento sobre el orden: para demostrar la vanidad de todas las clases de posiciones sociales haría ver la vanidad de las vidas filosóficas, pirronianas, estoicas; pero el orden no sería respetado. Sé un poco lo que es y qué pocas personas lo comprenden. Ninguna ciencia humana lo puede guardar. Santo Tomás no lo ha guardado. Las matemáticas lo guardan pero son inútiles y sin profundidad. (Pascal, 1963: § 694)

Aquí, Pascal se refiere al orden de la geometría, en el sentido cartesiano del término, el cual asegura el correcto encadenamiento de los argumentos para garantizar la certeza. Las matemáticas son las únicas que pueden guardar y asegurar el orden, pero son inútiles. El mismo juicio lo podemos encontrar en la *lettre à Fermat*. Allí, Pascal afirma: “Para hablarle con franqueza de la geometría, la considero el más alto ejercicio del espíritu, pero al mismo tiempo la tengo por tan inútil que establezco poca diferencia entre un hombre que solamente es geómetra y un hábil artesano” (1963: 282). Las matemáticas son consideradas certeras y cumplen su función dentro de su propio orden, pero inútiles en función del tercero. En la misma situación se encuentran, para Pascal, las pruebas metafísicas de la existencia de Dios: son válidas desde

el criterio de la verdad que sólo le interesa a la metafísica y al cual las demostraciones responden positivamente, pero quedan descalificadas al someterse al criterio de utilidad.

Sin embargo, además de la superación, en Pascal también podemos encontrar otro modo de relación entre el segundo orden y el tercero: la subversión. En efecto, el tercer orden no sólo supera al segundo, sino que también retoma y subvierte sus conceptos. Vincent Carraud, un discípulo de Marion especialista en Pascal, señala una serie de elementos cartesianos que son retomados y subvertidos por este autor:

Pascal retoma y mantiene elementos del cartesianismo tan decisivos como el concepto de evidencia, la cuestión del conocimiento de los primeros principios, la definición de *mens* por la *cogitatio* o los conceptos de razón y de causa, antes de subvertirlos. En cada uno de los ejemplos, la subversión se acompaña del desplazamiento del uso y de la función de paradigmas o de modelos conceptuales, ellos mismos heredados del cartesianismo. (Carraud, 1992: 262)

A partir de lo desarrollado se pueden distinguir diferentes modos en los que Marion comprende esta relación. En primer lugar, el esquema de superación a partir de los tres órdenes y, en segundo lugar, un uso y subversión de conceptos metafísicos del segundo orden en el tercero deviniendo no-metafísicos. Esta situación la podemos encontrar en el uso que Pascal hace de cuatro elementos propios del segundo orden (la demostración de la existencia de Dios, el conocimiento mediante la negación del opuesto, el infinito y el cálculo de reparto) para cuestiones propias del tercer orden. A modo de ejemplo, me detengo en el cálculo de reparto. Esta cuestión surge a partir de dos problemas planteados a Pascal por su amigo, el caballero de Méré, sobre los juegos de azar. El primero consiste en calcular la probabilidad de sacar un doble seis en los dados, mientras que el segundo problema, más complejo, es calcular el justo reparto de la apuesta entre dos jugadores que de común acuerdo deciden interrumpir una partida antes de finalizar. Para que el reparto sea justo se debe considerar la probabilidad que cada uno tenía de ganar. Con el fin de resolver estas cuestiones, Pascal se escribe con el matemático Fermat y desarrollan el comienzo del cálculo probabilístico en matemática. Ahora bien, Pascal retoma y utiliza la cuestión de la apuesta y el cálculo de probabilidades en *Pensées* § 418 para discutir sobre la conveniencia de creer que Dios existe:

Examinemos pues este punto. Y digamos «Dios existe o no existe»; pero, ¿de qué lado nos inclinaremos? La razón nada puede decidir. Hay un caos infinito que nos separa. Se juega un juego al final de esa distancia infinita en el que saldrá cara o cruz. ¿A qué apostarán? Razonablemente no pueden apostar ni a lo uno ni a lo otro; según la razón no pueden ninguna de las dos apuestas. (1963: § 418)

Para saber qué conviene apostar en este caso, Pascal retoma los cálculos de probabilidad:

[...] aunque hubiese una infinidad de posibilidades de las que una sola estuviese a su favor, seguirían teniendo razón en apostar una para ganar dos, y obrarían erróneamente, estando obligados a jugar, no queriendo arriesgar una vida contra tres, en un juego en que de una infinidad de probabilidades sólo hay una a su favor si hubiese una infinidad de vida infinitamente feliz que ganar. (1963: § 418)

Sin embargo, para Carraud, el uso que Pascal hace del argumento de la apuesta en los *Pensées* es una transgresión fuera de orden. En efecto, la apuesta de la vida no puede compararse con la apuesta de dinero. Nos encontramos con una inversión de un concepto matemático propio del segundo orden de la metafísica, pero *doblado* para ser utilizado en función del orden de la caridad. Esto lleva a Carraud a afirmar que “Descartes arma teóricamente a Pascal, o, para decirlo de otra manera, Pascal, con la teoría de los tres órdenes, está en deuda con Descartes por el proceso mismo que permite sobrepasarlo” (1992: 237).

Pascal *redobla* y *dobla* a Descartes en la medida en que recorre la metafísica cartesiana, utiliza sus mismas herramientas para sobrepasarla y, luego, invierte los conceptos haciéndoles decir otra cosa en el tercer orden.

### **MARION DOBLA A HEIDEGGER**

Sostengo que Marion repite con Heidegger el mismo movimiento de *doblar* y *redoblar* que identifica entre Pascal y Descartes. Para demostrar si, efectivamente, Marion “dobla” a Heidegger analizaré los conceptos de temple anímico, facticidad y resolución.

### a. Aburrimiento en *Réduction et donation*

En *Réduction et donation*, Marion *dobla y redobla* a Heidegger a partir del temple anímico fundamental. En el capítulo II, titulado “El ente y el fenómeno”, Marion recorre el pensamiento de Husserl y Heidegger. Establece que la reducción de Husserl conduce a lo que él denomina un fenómeno llano, luego se detiene en Heidegger y su reconducción de la fenomenicidad hacia el ser del ente. La transgresión heideggeriana del fenómeno husserliano para alcanzar el fenómeno del ser se realiza, según Marion, a partir de una reducción redoblada operada por la angustia. En este sentido, Heidegger sobrepasa a Husserl *doblándolo*:

Debe subrayarse que Heidegger, en el mismo momento en que rechaza y pretende superar como no fenomenológica la reducción tal como la practicaba Husserl, puede aún de manera legítima reconocerse como su “discípulo”, pues es siempre en virtud del método de la fenomenología y del principio de un “retorno a las cosas mismas” que se despliega la segunda y radical reducción fenomenológica: la de todos los entes al ser del ente. (Marion, 2004: 113)

En el capítulo VI, “La nada y la reivindicación”, Marion retoma el análisis de la angustia heideggeriana a partir de la conferencia “Was ist Metaphysik?” (1976). Tras analizar la conferencia, Marion propone utilizar el concepto de aburrimiento profundo, que Heidegger estudia a fondo en *Die Grundbegriffe der Metaphysik* (1992). Marion utiliza el aburrimiento contra de Heidegger con el objetivo de suspender la reivindicación del ser y alcanzar la forma pura de la llamada. En primer lugar, toma el concepto de existenciario heideggeriano, pero lo invierte al denominarlo un *contra-existenciario* “que suspende la destinación del *Dasein* al ser” (1989: 283). Marion encuentra este *contra-existenciario* en el temple anímico del aburrimiento, también establecido por Heidegger:

Heidegger lo había invocado, en cursiva, para hacer accesible al ente en su conjunto, *antes* de recurrir a la angustia para alcanzar la Nada. Sin embargo, a pesar de este papel esencial, lo había limitado a una función estrictamente ontológica: poner, precisamente, al *Dasein* frente al conjunto del ente. (Marion, 1989: 283)

Marion toma el concepto de aburrimiento heideggeriano y lo *dobla* al considerarlo como una tonalidad afectiva más fundamental que la angustia, la cual utiliza contra el *Dasein* mismo para librar al *Da* del *Sein*.

Marion muestra cómo Heidegger supera el horizonte de la fenomenicidad husserliana a partir de una reducción redoblada desde la angustia como temple anímico fundamental. Luego, Marion utiliza el mismo dispositivo: una reducción a partir de un temple anímico, pero contra Heidegger mismo. Para esto, retoma un concepto heideggeriano, el aburrimiento, y lo *dobla* al pensarlo como un contra-existenciarío que suspende a la llamada del ser. Marion, al igual que Pascal, está en deuda con Heidegger por el proceso mismo que permite sobrepararlo: doblándolo.

### b. La facticidad

Marion superar el horizonte ontológico heideggeriano y alcanza la forma pura de la llamada, el horizonte de la donación, *doblando* a Heidegger. En primer lugar, Marion reconoce la validez de los desarrollos heideggerianos dentro de su propio ámbito; luego, retoma e invierte los conceptos, es decir, los *dobla* para hacerlos operar de una manera diferente a la original y usarlos contra Heidegger mismo. Así, Marion repite la operativa pascaliana. Ahora bien, no solamente invierte los conceptos heideggerianos para abrir el horizonte de la donación, sino que también, una vez abierto, Marion subvierte a Heidegger desde la donación.

Al describir las determinaciones del fenómeno dado en *Étant donné*, Marion se detiene, en segundo lugar, en la facticidad, concepto con el cual Heidegger designa al *Dasein* en *Sein und Zeit*, pero lo amplía a todos los fenómenos. Para Heidegger, la facticidad (*Faktisch*) constituye un existencial (*Existenzial*) del *Dasein* y, por lo tanto, el resto de los entes que no tienen el modo de ser del *Dasein* poseen factualidad (*Tatsächlichkeit*) (1977: 366-367). Siguiendo los análisis de Heidegger, Marion concluye que ambos conceptos no se oponen, sino que, por el contrario, se corresponden. La factualidad de los entes que no tienen el modo de ser del *Dasein* sólo pueden venir al mundo como un hecho consumado en tanto que el *Dasein* mismo hace mundo. El arribo del ente intramundano depende de la apertura del *Dasein*. Marion concluye que

[...] precisamente porque la facticidad caracteriza propiamente al *Dasein*, ésta determina también los fenómenos intramundanos. Esta factualidad de los

entes no se confunde jamás con la facticidad del *Dasein*, sino que ésta posibilita aquella. La facticidad del *Dasein* hace así accesible cada fenómeno como hecho consumado. El fenómeno corriente cumple su hecho por y a la sombra de la facticidad del *Dasein*. (Marion, 1997: 205)

Marion propone una ampliación de la facticidad que se verifica en los tres modos de ser del ente. En primer lugar, la que sólo le corresponde al *Dasein* en tanto se expone al hecho consumado del fenómeno. En el caso del útil, el ente se pone por obra a partir de la facticidad del *Dasein*. La finalidad del útil es fijada por el ente mismo que, definido como hecho consumado, le impone sus posibilidades al *Dasein* como si fuesen de él. Por último, el ente como objeto subsistente parece ofrecer una resistencia para pensarse como hecho consumado, particularmente, en el caso de los entes sin soporte material (idealidades matemáticas, lógicas y de esencias) que no se temporalizarían. Frente a esta posible objeción, Marion muestra que incluso las idealidades dependen del hecho consumado en la medida en que deben ser, en un primer lugar, inventadas por alguien en algún momento y lugar y, luego, aprendidas por otros para cumplirse. Finalmente, Marion concluye que el hecho consumado define al fenómeno dado en tanto que siempre ya dado impone sus posibilidades.

En este caso, Marion se ubica ya dentro de su propio orden de pensamiento y utiliza un concepto heideggeriano, la facticidad tal como es descrita en *Sein und Zeit*, para pensar las determinaciones del fenómeno dado. Retoma un concepto de *la segunda reducción* para pensar el modo de ser de los fenómenos en la *tercera reducción*. El uso que hace Marion de la facticidad no es en los mismos términos que Heidegger, nuevamente, *dobla* el concepto para invertirlo y usarlo contra el propio Heidegger con el objetivo de ampliarlo a toda la fenomenicidad.

### c. Resolución precursora

En tercer lugar, me detengo en la resolución precursora (*Entschlossenheit*). En el capítulo v de *Étant donné*, Marion examina la cuestión del sujeto. Luego de señalar las aporías del Yo, ya sea trascendental o empírico, analiza si la propuesta del *Dasein* heideggeriano supera estas aporías. Marion indica una serie de elementos a partir de los cuales considera que el *Dasein* da un paso más allá del sujeto trascendental. En primer lugar, no tiene como función ni como fin

la objetivación del ente, sino la apertura de un mundo. En segundo lugar, el *Dasein* logra la individualización al abandonar la perspectiva del ego cogito y arriesgarse a poner en juego su propio ser en primera persona exponiéndose a la muerte. Esto permite superar la esquizofrenia del ego cartesiano en su dualidad trascendental y empírica. Sin embargo, a pesar de estos progresos frente al yo trascendental, Marion considera que la propuesta de Heidegger sigue atada a dos aporías del sujeto moderno de las cuales no logra desprenderse: el solipsismo y la objetividad de un sustrato. Respecto a la primera, Marion retoma la cuestión del ser-cada-vez-mío (*Jemeinigkeit*), que traduce al francés como *mienneté*, y su relación con la individualización del *Dasein*. En efecto, Marion vincula el proceso de individuación con la resolución precursora. Ésta, a su vez, se organiza a partir de una serie de fenómenos: la angustia, la conciencia de estar en deuda, el ser-para-la-muerte. Para Marion, todos estos fenómenos que componen la resolución se identifican por la ausencia de alteridad. Finalmente, la ipseidad del *Dasein* no depende sino del hecho de arriesgarse por el propio ser. Marion concluye que se encuentra

[...] un nuevo solipsismo, ya no óntico (el ser-en-el-mundo preserva de ello), sino ontológico (la trascendencia del *Dasein* lo garantiza); se trata de una exigencia de la neutralidad del *Dasein* (sin ética, ni rostro, ni sexo), pero también de una remanencia del «sujeto» metafísico. (1997: 358)

Respecto de la segunda aporía del *Dasein*, Marion retoma la relación que establece Heidegger entre la ipseidad y la constancia de sí mismo (*Ständigkeit des Selbst*) en el § 64 de *Sein und Zeit*. Allí, Heidegger vincula la auto-constancia con la resolución: “La *auto-constancia* [*Selbst-ständigkeit*] no significa existencialmente otra cosa que la resolución precursora” (1977: 427).<sup>3</sup> Marion establece una relación entre ipseidad, constancia de sí y auto-constancia que interpreta como una identidad del *Dasein* consigo mismo. Esto conduce a una repetición del sujeto trascendental. Marion concluye, entonces, que el *Dasein* “no designa tanto lo que sucede al sujeto, cuanto el último heredero

<sup>3</sup> El texto fue traducido al español desde la traducción francesa de Marion en *Étant donné* para poder seguir de mejor manera el argumento del autor.

del sujeto mismo, de tal forma que el *Dasein* ofrece menos una superación del sujeto que la vía para, eventualmente, llegar a ella” (1991: 84). En este punto, Marion utiliza la resolución precursora para mostrar que el *Dasein* no supera las aporías del Yo trascendental.

En el *Phénomène érotique*, cuando describe la figura del amante, Marion retoma la resolución precursora, pero a partir de la reducción erótica:<sup>4</sup>

Se instaure así una resolución precursora finalmente conforme a la reducción erótica. Se trata en verdad de una resolución porque no puedo definirme como amante, sino en la misma medida en que logro decir y luego repetir el juramento, que por sí solo hace que aparezca el fenómeno erótico (§21); si se acaba esa resolución, el fenómeno erótico desaparece de inmediato. (2003: 295)

El concepto heideggeriano que Marion había utilizado para señalar las aporías del *Dasein*, ahora lo utiliza dentro de su propio pensamiento. Sin embargo, no utiliza el concepto sin más, sino que lo *dobla* a partir de la reducción erótica: “Para cumplirse a fondo la resolución precursora no tiene otra opción que pasar de lo ontológico a lo erótico” (Marion, 2003: 296). A partir de aquí, realiza una descripción fenomenológica de esta resolución, que ya no se decide por el ser, sino por amar. Marion *dobla* un concepto de la segunda reducción para pensar aquello, que la excede, en la tercera.

## CONCLUSIÓN

Para analizar correctamente la lectura e interpretación que Marion hace de Heidegger se debe comprender primero la operación misma a partir de la cual recepciona su pensamiento. Lejos de hacer un simple comentario o exégesis, Marion *dobla* a Heidegger para tomar sus conceptos, usarlos contra él y, posteriormente, traducirlos a su propia propuesta fenomenológica. Esto no se puede catalogar como una repetición del pensamiento heideggeriano ni como una crítica acérrima ni tampoco un abandono. Para comprenderlo

<sup>4</sup> Para una comparación minuciosa entre la resolución erótica de Marion y la resolución precursora de Heidegger, véase Walton, 2024.

de manera adecuada retomé los conceptos de *redoblar* y *doblar* a partir del modo en el que Pascal *dobla* a Descartes. Efectivamente, al igual que Pascal hace con Descartes, Marion considera válido, dentro de su propio horizonte, el pensamiento heideggeriano, pero, a su vez, toma e invierte los conceptos de Heidegger para sobrepasarlo. Por lo tanto, retomo las cuatro acepciones de *doblar* (*doubler*) en francés y afirmo que, efectivamente, Marion *dobla* a Heidegger. En primer lugar, del mismo modo en que el barco dobla un cabo, es decir, apoyándose en él para alcanzar lo que está más allá de él: Marion se apoya en los logros y conceptos alcanzados por Heidegger para acceder al horizonte de la donación. En segundo lugar, Marion dobla los conceptos heideggerianos del modo en el que un oficial dobla un objetivo, para hacerlos decir aquello que ignoran al punto de contra-decirse: Marion utiliza los mismos conceptos heideggerianos en contra de Heidegger para mostrar sus limitaciones. Por último, Marion dobla a Heidegger al traducir sus conceptos y hacerlos decir otra cosa de lo que dicen originalmente: es el caso de la resolución precursora que la hace pasar de lo ontológico a lo erótico. Marion sólo logra superar a Heidegger en tanto que pasa por él y, a partir de él, alcanza los espacios libres de la donación. Parafraseando a Carraud, se puede concluir que Marion está en deuda con Heidegger por el proceso mismo que permite sobrepasarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carraud, Vincent (1992), *Pascal et la philosophie*, París, Presses Universitaires de France.
- Gschwandtner, Christina (2007), *Reading Jean-Luc Marion. Exceeding Metaphysics*, Bloomington, Indiana University Press.
- Han, Béatrice (2003), "Transcendence and the Hermeneutic Circle. Some thoughts on Marion and Heidegger", en James Ernest Faulconer (ed.), *Transcendence in Philosophy and Religion*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 120-144.
- Heidegger, Martin (1992), *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt-Endlichkeit-Einsamkeit*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann.
- Heidegger, Martin (1977), *Sein und Zeit*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann.
- Heidegger, Martin (1976), *Wegmarken*, Fráncfort del Meno, Vittorio Klostermann.
- Hemming, Laurence (1995), "Reading Heidegger: is God without being? Jean-Luc Marion's reading of Martin Heidegger in God without being", *New Blackfriars*, vol. 76, núm. 895, pp. 343-350.

- Henry, Michel (1991), “Quatre principes de la phénoménologie”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, vol. 1, núm. 3, enero-marzo, pp. 3-26.
- Marion, Jean-Luc (2023), *La métaphysique et après: essais sur l'historicité et sur les époques de la philosophie*, París, Bernard Grasset.
- Marion, Jean-Luc (2005), *Le visible et le révélé*, París, Cerf.
- Marion, Jean-Luc (2004), *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*, Buenos Aires, Prometeo.
- Marion, Jean-Luc (2003), *Le phénomène érotique. Six méditations sur l'amour*, París, Grasset.
- Marion, Jean-Luc (1997), *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, París, Presses Universitaires de France.
- Marion, Jean-Luc (1991), “Le sujet en dernier appel”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, vol. 96, núm. 1, pp. 77-95.
- Marion, Jean-Luc (1989), *Réduction et donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la phénoménologie*, París, Presses Universitaires de France.
- Marion, Jean-Luc (1986), *Sur le prisme métaphysique de Descartes*, París, Presses Universitaires de France.
- Pascal, Blaise (1963), *Œuvres complètes*, París, Le Seuil.
- Roggero, Jorge Luis (2019), *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger*, Buenos Aires, SB Editorial.
- Vinolo, Stéphane (2024), “¿Descartes o Pascal? La brújula metafísica de Jean-Luc Marion”, *Revista de Filosofía UCSC*, vol. 23, núm. 2. Disponible en: [<https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.2.2898>], fecha de consulta: 25 de febrero de 2025.
- Walton, Roberto (2024), “Resolución precursora y facticidad del amor según Jean-Luc Marion”, *Invisto. Revista de Fenomenología Acontecjal*, vol. 1, núm. 1, pp. 5-15.

**EZEQUIEL DANIEL MURGA:** Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y profesor de filosofía por la Universidad del Salvador. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se desempeña como investigador y profesor asociado en la Universidad del Salvador. Es miembro de la sección de fenomenología acontecimental del Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y de la Red Iberoamericana de Fenomenología Acontecimental. Ha publicado artículos y capítulos de libro sobre Husserl, Heidegger y Marion, analizando temas como la fenomenología de la donación y el discernimiento hermenéutico.

D. R. © Ezequiel Daniel Murga, Ciudad de México, enero-junio, 2025.